

Actrius había sido una experiencia muy gratificante tanto para Benet como para mí. Y él tenía otro texto, Testament, tremendamente atractivo. Iba por mi undécima película y me apetecía hablar seriamente, vía Benet, de una temática que evidentemente no te planteas a los treinta años, pero que llega un momento en que aparece, está ahí y empieza a interesarte, a apasionarte. Testament, que enseguida titulé Amic/Amat, presentaba ese tipo de historia que me fascinaba, por ella misma y por su maravillosa y fuerte carga emocional. Probablemente no habría interesado a ningún productor convencional: el último día de su vida, un maduro profesor universitario, homosexual, sabe que va a morir y decide que no quiere sufrir, o sea, pide la eutanasia. Tras descubrir que había estado enamorado de su mejor amigo, también profesor en la universidad, se interesa por un brillante estudiante al que desea transmitir su legado intelectual, su herencia, pero resulta que el joven es un rebelde inconformista que se gana la vida como prostituto masculino y rechaza toda aproximación física e intelectual. Entre ambos se establece una relación sadomasoquista más que notable y el profesor recibe una paliza impresionante y acaba pidiendo de nuevo ayuda para morir. Supongo que ésta es la lectura (el nudo melodramático de la historia) que cualquier productor haría en su sano juicio, pero afortunadamente la mayor ventaja de ser director-productor es la libertad de elección: la apuesta por historias personales que te chiflan, aunque a cambio asumas los riesgos que conlleva. Pero sin riesgo no hay emoción posible.

Por un lado está la acción, pero por debajo (o por encima) el gran, atractivo y fascinante tema que plantea Benet: el testamento, la herencia, la continuidad: cómo podemos incidir para que el futuro de las nuevas generaciones sea mejor. Es un tema impresionante. ¿Qué es lo que dejamos? La herencia heterosexual se focaliza siempre en función de la continuidad biológica de la especie. ¿Pero existe una herencia homosexual? ¿Puede conseguirse a través de un legado inseminado intelectualmente? ¿Hay un paralelismo entre ambas? Los cinco protagonistas se quieren y se agreden, luchan por ellos mismos, por su realización y por su futuro. Y por el futuro de los que tienen que llegar.

Quien va al cine, a las salas, es normalmente gente joven; pues bien, lo que pensé es que podían encontrar interesante esa lucha entre generaciones: la de los mayores (simplificando: la de mayo del 68, que es la mía), presentada con todo lo bueno y todo lo malo, con toda su grandeza y toda su miseria. Gente que se desencuentra, lucha y cae en lo que sea, pero que a la vez piensa positivamente en el futuro, en cómo mejorar las cosas para los que vengan. Fanny, Pere y Jaume tienen una misma idea en la cabeza. La generación siguiente, la de Alba y David, rechaza, como les corresponde por su edad, ese interés por el legado: no lo quieren pero se rendirán ante su evidencia. Y aquí hay un mensaje muy positivo. Yo hice esta película porque tiene un contenido maravilloso.

Así como en *Actrius* tenía claro que quería respetar el sentido del acto teatral de la pieza original de Benet i Jornet, aquí la visión es diferente. Las últimas películas que había rodado eran obras de teatro, pero en cada una de ellas aplicaba, en su adaptación al cine, un concepto diferente. Cuando hablé con Benet, me dijo que le apetecía escribir el guión. Sería como un regalo. Benet fue muy generoso conmigo. Lo primero que me sugirió fue la posibilidad de introducir los personajes de las mujeres –Fanny y su hija Alba– porque la obra de teatro era sólo con los tres hombres y no aparecía nadie más. Salían unas voces en off que eran muy interesantes, y al principio trabajé para incorporarlas en la película, como una presencia lejana, pero lo descarté, ya que la idea de Benet era mucho más acertada. Fanny y Alba marcan un contrapunto a la historia de Jaume y David. Benet peinó, limpió el diálogo, incluso demasiado, del texto original. Una vez acabado el guión, tuve que recuperar frases de la obra teatral porque me parecía que eran importantes. Para escribir el personaje de Fanny incorporó situaciones, pequeños fragmentos de otros personajes de obras suyas. El monólogo de Fanny tiene algo de la mujer de Fugaç, su obra sobre el incesto.

Benet acabó el guión, su primer guión de cine, en 15 días. Tuve la suerte de encontrar el protagonista en Josep Maria Pou, que ha aportado mucho a este personaje. Creo que es su mejor creación en cine. Le ha dado al profesor una dimensión extraordinaria, con una construcción psicológica de gran solidez y llena de matices. Cuando ves la película lo sientes físicamente. Es un trabajo hecho con una gran técnica pero también con gran emoción. ¡Cómo sentimos sus silencios! A su lado, David Selvas está espléndido, da la talla. David es el único de los actores que interpretó la obra en teatro, que, por cierto, había dirigido Sergi Belbel. A Benet, a Belbel y a mí nos une el interés por el trabajo respectivo que muchas veces se entrecruza. Siguiendo con los actores: en *Amic/Amat* hay momentos sublimes como el de la Sardà (Rosa considera este trabajo como su mejor interpretación en cine) llorando en la azotea, delante de la iglesia de Santa María del Mar. En el rodaje, en esa noche de verano, la Sardà nos dejó sin aliento, sobrecogidos por la intensidad de cada una de las tomas que rodé, creo que nueve, todas magistrales. Es una secuencia que quedará para siempre. Y la sorpresa: Mario Gas, con su convincente intimidad... No me extrañan los premios y nominaciones de interpretación que han recibido los actores de esta película; su trabajo me enorgullece especialmente.

La película fue bastante bien de público. Volvimos (segundo año) al Panorama de la Berlinale y de ahí a unos cuarenta o más festivales por todo el mundo. Es un circuito que cada año me honra con su selección. Ha obtenido muchos premios donde hemos concursado: en Italia, Francia, Portugal, República Dominicana. En España nos dieron el Ondas, varias nominaciones por el guión, para Pou y para Gas en los Goya y el premio Paco Rabal para David Selvas como mejor actor joven. Ha tenido un gran reconocimiento en todas partes y una buena ducha de agua fría en Francia, donde me insultaron en el estreno parisino. La actitud de una parte de la crítica francesa con los realizadores que llegamos del sur de los Pirineos (prácticamente no se salva casi nadie) empieza a ser preocupante. Supongo que tiene que ver con el problema que hay entre ellos, directores y críticos, pero su agresividad nos está perjudicando a nosotros, que somos tan débiles. ¿Alguien pondrá el cascabel al gato?

Me gustaría mucho volver a trabajar con Benet i Jornet. Hay un texto suyo que siempre me ha gustado: Desig (Deseo), pero todavía no he encontrado su concepto cinematográfico; tiene además algún problema de verosimilitud que no sé superar. Hace poco le dije a Benet: “Te pedí E. R. e hice Actrius; de Testament, Amic Amat. ¿Y tú, qué me propondrías de tu teatro para llevarlo al cine?”. Y él me respondió: “Fugaç”. Pero a mí es una historia que me da una cierta aprensión plateármela, quizás porque habla del incesto y de la muerte. De todas maneras, es un autor al que admiro profundamente y al que volveré. No sé cómo ni cuándo, pero volveré.